



Oración

Oh Dios, que por mediación de la Santísima Virgen otorgaste a San Josemaría, sacerdote, gracias innumerables, escogiéndole como instrumento fidelísimo para fundar el Opus Dei, camino de santificación en el trabajo profesional y en el cumplimiento de los deberes ordinarios del cristiano: haz que yo sepa también convertir todos los momentos y circunstancias de mi vida en ocasión de amarte, y de servir con alegría y con sencillez a la Iglesia, al Romano Pontífice y a las almas, iluminando los caminos de la tierra con la luminaria de la fe y del amor. Concédeme por la intercesión de San Josemaría el favor que te pido...(pídase). Así sea.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria

Esta publicación se distribuye gratuitamente. Quienes deseen ayudar a los gastos de edición, pueden mandar sus donativos a :

Prelatura del Opus Dei, Oficina para las Causas de los Santos, por giro postal, cheque nominativo o depósito en c/c número 45228302 del Bci, o transferencia electrónica a la c/c número 45228302 del Bci, Rut 71208200-3

Agradecemos a nuestros lectores que nos remitan los nombres y los datos de las personas a las que piensen que les agrada recibir este boletín o estampas con la oración.

Este boletín se publica con la aprobación de la Sagrada Congregación para las Causas de los Santos.

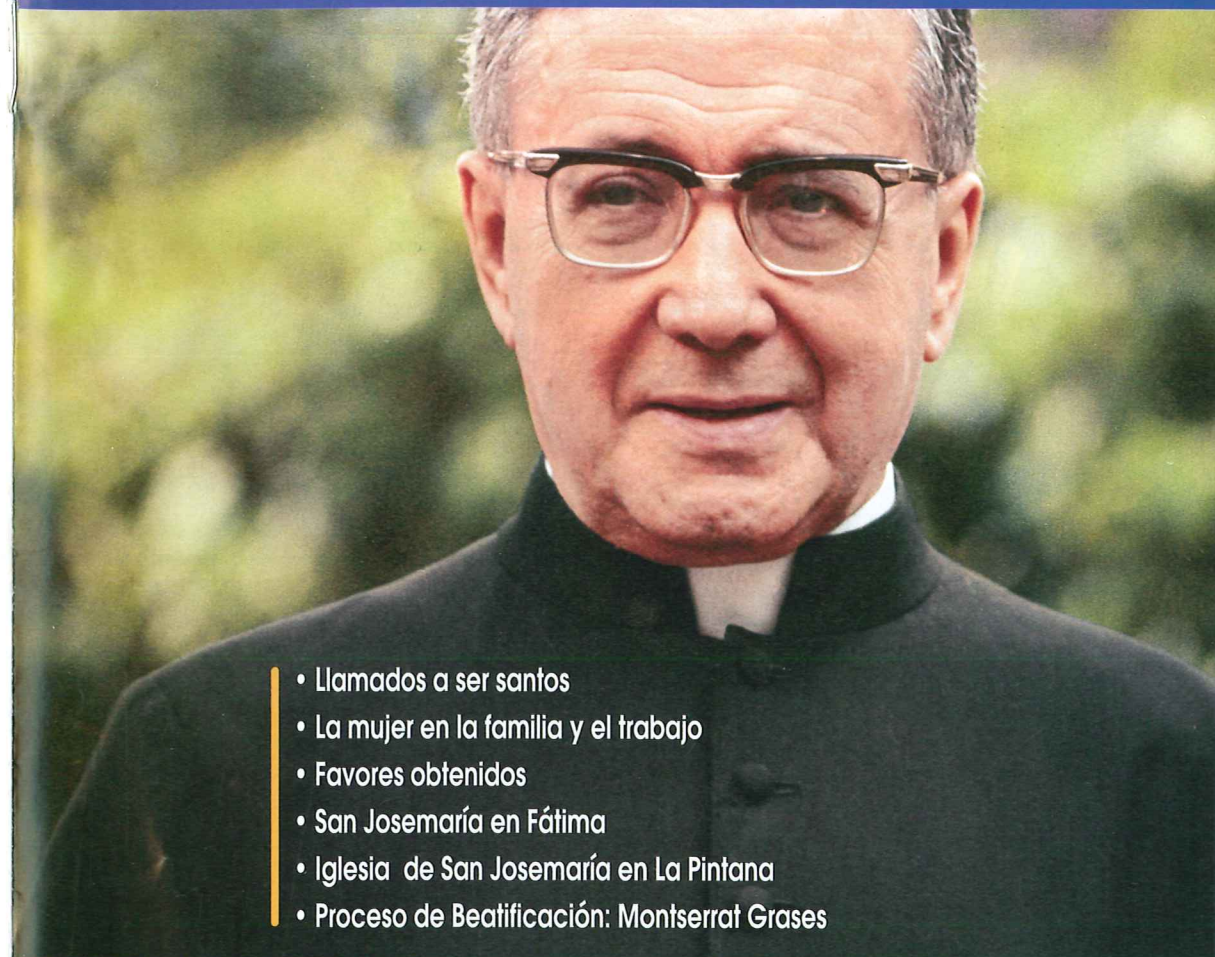
Imprimatur:

† Mons. Javier Echevarría,
Prelado del Opus Dei

**Prelatura del Opus Dei
Oficina para las Causas de los Santos
Dunkerque 9133
Las Condes - Santiago
Casilla 46 - T
Santiago - 9
e-mail: ocs@opusdei.cl**

San Josemaría, hoy

Boletín de la Oficina para las Causas de los Santos. Prelatura del Opus Dei. Chile / Marzo 2009 / N°2



- Llamados a ser santos
- La mujer en la familia y el trabajo
- Favores obtenidos
- San Josemaría en Fátima
- Iglesia de San Josemaría en La Pintana
- Proceso de Beatificación: Montserrat Grases



Llamados a ser santos



en medio del mundo

Ser santos en medio de las actividades de cada día, como los primeros cristianos, es el camino que nos propone San Josemaría Escrivá, fundador del Opus Dei.

“Nos quedamos removidos, con una fuerte sacudida en el corazón, al escuchar atentamente aquel grito de San Pablo: *ésta es la voluntad de Dios, vuestra santificación*. Hoy, una vez más me lo propongo a mí, y os lo recuerdo también a vosotros y a la humanidad entera: ésta es la Voluntad de Dios, que seamos santos.

Para pacificar las almas con auténtica paz, para transformar la tierra, para buscar en el mundo y a través de las cosas del mundo a Dios Señor Nuestro, resulta indispensable la santidad personal. En mis charlas con gentes de tantos países y de los ambientes sociales más diversos, con frecuencia me preguntan: ¿Y qué nos dice a los casados? ¿Qué, a los que trabajamos en el campo? ¿Qué, a las viudas? ¿Qué, a los jóvenes?

Respondo sistemáticamente que tengo *un solo puchero*. Y suelo puntualizar que Jesucristo Señor Nuestro predicó la buena nueva para todos, sin distinción alguna. Un solo puchero y un solo alimento: *mi comida es hacer la voluntad del que me ha enviado, y dar cumplimiento a su obra*. A cada uno llama a la santidad, de cada uno pide amor: jóvenes y ancianos, solteros y casados, sanos y enfermos, cultos e ignorantes, trabajen donde trabajen, estén donde estén. Hay un solo modo de crecer en la familiaridad y en la confianza con Dios: tratarle en la oración, hablar con Él, manifestarle -de corazón a corazón- nuestro afecto”.

(*Amigos de Dios*, n. 294)

La mujer en la familia y el trabajo

Una pregunta al Fundador del Opus Dei

En ocasiones la mujer no está segura de encontrarse realmente en el sitio que le corresponde y al que está llamada. Muchas veces, cuando hace un trabajo fuera de su casa, pesan sobre ella los reclamos del hogar; y cuando permanece de lleno dedicada a su familia, se siente limitada en sus posibilidades. ¿Qué diría usted a las mujeres que experimentan esas contradicciones?

Ese sentimiento, que es muy real, procede con frecuencia, más que de limitaciones efectivas —que tenemos todos, porque somos humanos—,

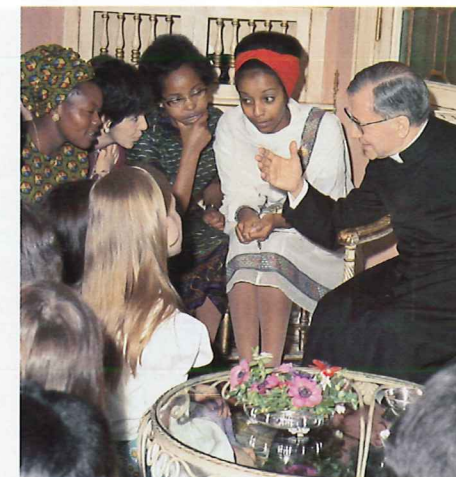
de la falta de ideales bien determinados, capaces de orientar toda una vida, o también de una inconsciente soberbia: a veces, deseáramos ser los mejores en cualquier aspecto y a cualquier nivel.

Y como no es posible, se origina un estado de desorientación y de ansiedad, o incluso de desánimo y de tedio: no se puede estar en todas las cosas, no se sabe a qué atender y no se atiende eficazmente a nada. En esta situación, el alma queda expuesta a la envidia, es fácil que la imaginación se desate y busque un refugio en la fantasía que, alejando de la realidad, acaba adormeciendo la voluntad. Es lo que repetidas veces he llamado la *mística ojalatera*,

hecha de ensueños vanos y de falsos idealismos: ¡ojalá no me hubiera casado, ojalá no tuviera esa profesión, ojalá tuviera más salud, o menos años, o más tiempo!

El remedio (...) está en buscar el verdadero centro de la vida humana, lo que puede dar una jerarquía, un orden y un sentido a todo: el trato con Dios, mediante una vida interior auténtica. Si, viviendo en Cristo, tenemos en Él nuestro centro, descubrimos el sentido de la misión que se nos ha confiado, tenemos un ideal humano que se hace divino, nuevos horizontes de esperanza se abren ante nuestra vida, y llegamos a sacrificar gustosamente no ya tal o cual aspecto de nuestra actividad, sino la vida entera, dándole así, paradójicamente, su más hondo cumplimiento.

El remedio está en buscar el verdadero centro de la vida humana, lo que puede dar una jerarquía, un orden y un sentido a todo.



(...) Hay mujeres que hacen mil cosas, y todas bien, porque se han organizado, porque han impuesto con fortaleza un orden a la abundante tarea. Han sabido estar en cada momento en lo que debían hacer, sin atolondrarse pensando en lo que iba a venir después o en lo que quizá hubiesen podido hacer antes. A otras, en cambio, las sobrecoge el mucho quehacer; y así sobrecogidas, no hacen nada.

Ciertamente habrá siempre muchas mujeres que no tengan otra ocupación que llevar adelante su hogar. Yo os digo que ésta es una gran ocupación, que vale la pena. A través de esa profesión —porque lo es, verdadera y

noble— influyen positivamente no sólo en la familia, sino en multitud de amigos y de conocidos, (...) cumpliendo una tarea mucho más extensa a veces que la de otros profesionales.

(*Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*, n. 88)

Favores obtenidos

Que mi hija encuentre novio

Doy una charla de doctrina cristiana a la que llegó un señor muy serio, con cara de muy ocupado. Después de escuchar la charla nos contó porqué estaba ahí:

"Hace años mi hija me acusaba constantemente de que por culpa mía ella se quedaría soltera, y que como era hija única yo no la dejaba salir y la sobreprotegía. Estas discusiones eran continuas y me amargaban.

En un viaje a Roma, mi señora me llevó al lugar donde descansa San Josemaría. Ella rezó bastante, pero yo no. Cuando nos íbamos a retirar, escribí en un papel: 'que mi hija pololee, que tenga novio'.

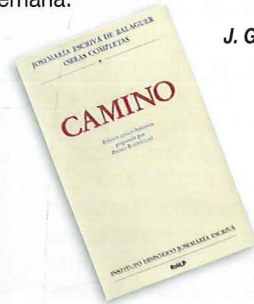
Al salir de la aduana, ya en Chile, mi hija me abrazó muy contenta y al oído me dijo: 'Papá, estoy pololeando'. El joven estaba cerca de ella. Hoy están casados, viven felices en el campo y tienen cuatro hijos".

J. D., Chile

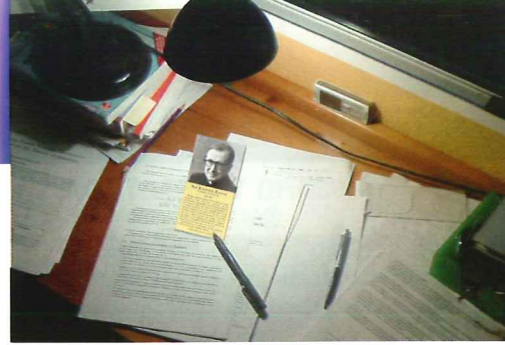
Nos ha unido más

Conocí a San Josemaría a través de mi esposo, quien tuvo la gran fortuna de verlo y escucharlo durante su viaje por Latinoamérica. Mi esposo me regaló "Camino" y bastó leerlo para admirarlo. Han pasado 20 años y puedo decir con sinceridad que gracias a su intercesión, todas las dificultades grandes y chicas se han solucionado.

Y lo más importante, nos ha unido más como matrimonio, ideal que siempre deseamos. Gracias San Josemaría.



J. G. R., Chile



Una ayuda para estudiar la carrera

Durante el periodo previo a rendir mi prueba de selección universitaria pedí con mucha fe a San Josemaría que intercediera por mí ante Dios para que me concediera tranquilidad a la hora de rendirla. Luego vino el proceso de admisión en las universidades. Debido a los problemas económicos por los que pasó mi familia, no podía pagar la carrera. Pedí una vez más a San Josemaría que me ayudara y hoy puedo decir que él cumplió los favores que le pedí. Siempre le estaré agradecido de corazón. Concluyo con que estudio la carrera de Derecho (que es lo que siempre quise) en una Universidad que me gusta.

¡Gracias San Josemaría!

Andrés, Chile

80 años del Opus Dei

Con Misas en las catedrales de Santiago y de Regiones y otras celebraciones, los fieles de la Prelatura del Opus Dei se unieron a las acciones de gracias en Roma y el mundo por los 80 años de la Obra. San Josemaría Escrivá fundó el Opus Dei por inspiración divina, "sin ningún medio humano. Sólo tenía yo veintiséis años, gracia de Dios y buen humor".

Para más información
sobre San Josemaría
www.josemariaescriva.info
www.opusdei.cl
www.escrivaobras.org

San Josemaría en Fátima

San Josemaría viajó por primera vez a Portugal por petición de sor Lucía -vidente de las apariciones- que en esta época vivía en Tuy. Era el 6 de febrero de 1945 y, llevado por su gran amor a la Virgen, volvió muchas veces a Fátima.

El 9 de mayo de 1967 fue su octava visita. Se celebraba en ese año, el 13 de mayo, el 50 aniversario de las apariciones de la Virgen en Fátima. Salió de Roma en un viaje penitente y de oración. Le acompañaban don Álvaro del Portillo (su primer sucesor), don Javier Echevarría (actual Prelado del Opus Dei) y un reducido grupo de sacerdotes y laicos. Nada

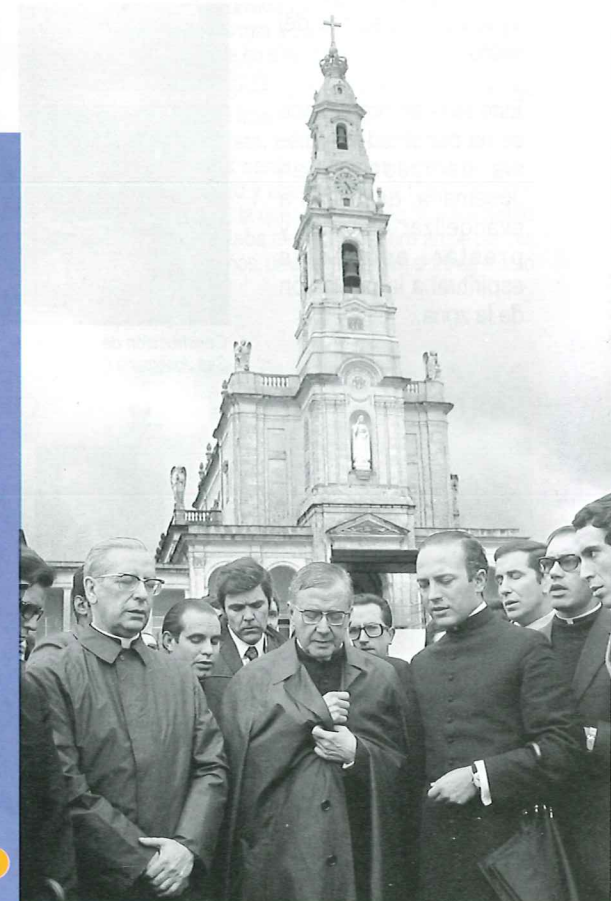
más llegar a Fátima, se dirigió a la *capelinha* y se arrodilló a los pies de la imagen de la Virgen. Con un recogimiento que nada hacía distraer, en una actitud que traslucía el diálogo amoroso de un hijo con su madre, rezó pidiendo por la Iglesia y el Papa.

Otra de sus visitas a Fátima fue el 13 de abril de 1970. Como en Torreciudad, se descalzó para ir rezando a pie hasta la capilla de la Virgen. Había ido seguro de que, en su omnipotencia suplicante, la Señora escucharía sus peticiones. Le pedía por la Iglesia y por el Opus Dei. La visita se le hizo corta; pero su oración había sido larga, como explicaba a sus

hijos al momento de despedirse:

"He procurado meter, en mis raticos de charla con la Virgen, viviéndolos en silencio, todo lo que llevo dentro, todo lo que he rezado en estos meses, y todo lo que mis hijos habrán rezado".

San Josemaría volvería por última vez a implorar la intercesión de la Virgen en el santuario de Fátima, en 1972.



En la comuna de La Pintana en Santiago, la Fundación Educacional Nosedal ha impulsado desde hace diez años -con el apoyo y generosidad de muchas personas- los colegios Nosedal y Almendral, que brindan una educación de calidad a niños y adolescentes de escasos recursos, abriéndoles grandes oportunidades de desarrollo en el aspecto profesional y familiar. En la misma calle La Primavera, se levanta el Centro de la Familia que complementa la labor de los colegios otorgando ayuda a los vecinos del sector.

Este es el entorno donde se ha construido la iglesia dedicada a San Josemaría, destinada a evangelizar en la fe y prestar asistencia espiritual a la población de la zona.

De acuerdo con el Obispado de San Bernardo, la atención de la iglesia ha sido confiada a la Prelatura del Opus Dei. El templo cuenta con capacidad para cuatrocientas personas sentadas.



Construcción de la iglesia de San Josemaría Escrivá.



Centro de la Familia en la población La Pintana.



Mayores informaciones pueden solicitarse a : iglesiasanjosemaria@gmail.com

MONTSERRAT GRASES

(Barcelona, 1941-1959)



La causa de beatificación, paso previo a la canonización de Montserrat Grases, se inició en Barcelona en 1962.

Montse -como la llamaban sus amigos- quería ser enfermera y estudiar piano. Le gustaba el básquetbol, era dinámica y graciosa. Nació en Barcelona, España, en 1941. Con sus ocho hermanos fue educada por sus padres en un ambiente de piedad profunda y amor a la libertad. En las vacaciones era una más en el grupo de amigas y no llamaba la atención sino por su simpatía.

Ingresó a la Escuela Profesional para la Mujer y a los 16 años sintió en su alma el impulso de acercarse más a Dios, por lo que pidió ingresar al Opus Dei. Montse intentaba mejorar su vida cristiana sin retirarse de sus actividades normales. Quería aprovecharlas para mantener un diálogo continuo con Jesús, haciéndolo presente en sus estudios, en la diversión, en su vida familiar y en sus amistades, según enseñaba el fundador del Opus Dei: "Hijos míos, allí donde están vuestros hermanos los hombres, allí donde están vuestras aspiraciones, vuestro trabajo, vuestros amores, allí está el sitio de vuestro encuentro cotidiano con Cristo".

En el empeño de la joven por santificarse destacó siempre su piedad por la Eucaristía, la devoción a la Santísima Virgen, una profunda humildad y el esfuerzo por servir a los demás. En una carta escrita a San Josemaría le cuenta que durante esta época ella ha sido muy feliz.

En 1958 se le diagnosticó un cáncer de huesos en una pierna que le provocó intensos dolores, los que soportó con serenidad y fortaleza. Durante su enfermedad y los tratamientos médicos continuó compartiendo con sus compañeras de estudio y acercándolas a Dios mediante una contagiosa alegría, la que jamás perdió, y una amistad incondicional que brotaba de un verdadero amor por las almas. Murió a los 18 años, un Jueves Santo, el 26 de marzo de 1959.

OTRAS CAUSAS DE BEATIFICACIÓN DE FIELES DE LA PRELATURA



MONS. ÁLVARO DEL PORTILLO
Madrid, 1914 – Roma, 1994



ERNESTO COFIÑO
Guatemala, 1899 – 1991



GUADALUPE ORTIZ DE LANDÁZURI
Madrid, 1916 – Pamplona, 1975



EDUARDO ORTIZ DE LANDÁZURI
Segovia, 1910 – Pamplona, 1985



ISIDORO ZORZANO
Buenos Aires, 1902 – Madrid, 1943



TONI ZWIFEL
Verona, 1938 – Zürich, 1989